

## Capítulo I: la luz mala



Una luz blanca asolaba los caminos en el campo. Cuando aparecía, obligaba a que por un largo tiempo nadie los volviese a transitar. Otra luz, rojo anaranjada, incendiaba ranchos perdidos en el monte. Comenzando por sus techos de paja, arrasaba los miserables pertrechos de los gauchos y consumía sus viviendas hasta los cimientos más profundos.

Pero había una luz celeste pálido, que peleaba con gritos descarnados con las otras dos luces misteriosas, en las gélidas madrugadas del invierno más frío de aquel siglo... a veces, los golpes que se propinaban entre ellas, hacían saltar chispas que llegaban hasta el cielo, para después caer confundidas entre las estrellas fugaces.

Nadie entendía porque las luces se peleaban entre sí... Nadie, salvo un paisano del cual ninguno conocía su nombre... y que mantenía el secreto de las riñas, celosamente guardado en su cabeza... Jamás escribió en papel alguno esa confidencia, ya que podrían habérsela leído y no estaba autorizado a correr riesgos.

Y sellando el enigmático misterio, alguien se había asegurado al máximo el silencio del paisano, habiéndolo elegido entre los mudos. Era él mas mudo de los mudos. En su garganta, cuerdas vocales nunca hubo desde que fue parido al mundo, y el silencio al que estaba obligado debía durar eternamente...

Sin embargo, su mente hablaba con el mundo espiritual con una fluidez propia de aquellos selectamente elegidos por el cielo. Y para hablar con los mortales de este mundo material, unos pocos ademanes de sus manos, le sobraban para hacerse entender perfectamente. Le sobraban, porque se comunicaba con la mente, pero haciéndoles creer que lo habían entendido por los ademanes.

Vivía preocupado, pensando siempre en una precisa fecha. Sus sueños y vigias se concentraban en el 24 de agosto de cada año del Señor, festividad de San Bartolomé. Pero ese fatídico año, el 24 se correspondería con un viernes y encima, no habría luna durante toda la noche, haciendo mas negros y temibles a los cielos de los campos... y encima, en la mañana de ese día, el sol sería eclipsado por la tardía luna, mientras la maléfica conjunción de Saturno, Urano, Neptuno y Marte, brillarían al costado del Astro Rey tapado, opacando aun más su alicaído brillo...

Todo eso, sería la señal inequívoca de que se abrirían las compuertas del infierno y el indigno Mandinga, acompañado de sus venenosos ángeles mortíferos, tendrían vía libre para asolar la Tierra con su maldad infinita durante veinticuatro horas exactas... pero el ataque principal comenzaría en las tierras de un país que forma parte de una gran península, aunque lo ignoran sus propios habitantes – *aún aquellos que lo estudian todo-*, ubicado en el extremo austral de América: la Argentina... Si se lograba frenar en Argentina, se frenaría en todo el mundo. Sonaba difícil, casi imposible.

La luz celeste y el paisano mudo, eran los únicos que conocían el peligro del maldito día. Solo ellos podrían disminuir el impacto nefasto de las maldades infernales, pero al contemplarse entre ambos, no pudieron menos que sentir angustia y un deseo de escapar muy lejos, al comprender la responsabilidad que el Eterno les estaba encomendando. ¿Pero escaparse a donde? Si ellos no podían hacer nada, entonces nadie estaría en condiciones de hacerlo. Ellos dos eran muy frágiles, demasiado frágiles y ni siquiera podían abrazarse para mitigar en algo su angustia...

El *paisano* carecía de nombre. Su ombligo, misteriosamente estaba ubicado en el pulgar derecho y no en la barriga, como pasa siempre con los demás cristianos. No tenía nombre, pero entre los habitantes del mundo espiritual, era conocido por un signo, el Triángulo. Le había sido otorgado ese apelativo en lugar del nombre, por ser la única figura geométrica indeformable. Acaso, podría el triángulo romperse pero jamás alteraría su forma y eso, era lo que se esperaba de él como persona...



En su frente, un cura bueno le había marcado con cenizas del Miércoles Santo, y cuando recién empezaba la Cuaresma, una cruz grisácea, enorme, que le otorgaba misteriosamente el bautismo aún sin el nombre, y que jamás agua, alcohol puro ni solvente, pudo soñar borrársela.

En las oscuras noches sin luna, cuando la Cruz del Sur brillaba imponente en el alto firmamento, la cruz de su frente se encendía y brillaba como un faro a la distancia, aunque solo las viudas, huérfanos y enfermos graves podían verla...

Nació a las tres de la tarde del doce de agosto de 1806, durante la Primera Invasión Inglesa al Río de la Plata, mientras el Regimiento 71 de Infantería escocesa, precedido por el General Beresford, desfilaba por última vez en la Plaza Mayor de Buenos Aires hacia el Cabildo, con sus banderas desplegadas entre dos filas de soldados españoles que les presentaban honores, y allí arrojaban derrotados sus armas ante el Jefe vencedor, Santiago de Liniers. Tenía en el año 2007, la friolera de 201 años de vida. Ni uno más. Ni uno menos. Conoció todas las formas que los ingleses usaron para dominar finalmente a los sufridos argentinos...

Nació junto a un hermano mellizo que vio la luz antes que él. La madre se había puesto mal durante el alumbramiento y el paisano mudo, que ya era muy inteligente y bueno desde el vientre de su madre, pronto se dio cuenta. Empujo al hermano para que saliese y por lo menos uno se salvara. Pero ese hermano resultó ser malo y de lo peor, porque mientras salía por el túnel hacia el mundo, tiro su mano para atrás y engancho la garganta del otro arrancadoselá de cuajo y encima, queriendo hacer mayor maldad, se

prendió del cordón umbilical para destrozárselo. Aunque tuvo mala suerte y este se le anudo en el cuello, ahorcándose.

Como pudo, el gurí bueno agarró con la mano derecha lo que quedaba del cordón. Se había cortado en el pulgar y eso le vino justo para que el cordón prendiese, como un injerto de rama en un árbol... y así se salvo adentro de la madre. Nació un rato más tarde, claro que con el ombligo en el dedo. Salió luciendo en su piel un color azul morado tan intenso, que la comadrona lo confundió con la placenta del otro... pero empezó a respirar y fue tomando el colorido del pellejo humano. Y así se salvo afuera de su madre, aunque nunca lloraba. No podía.

Creció y de tan bueno que era, Tata Dios no había dejado que muriese y encima, lo ayudo a que no envejeciese demasiado... Nunca se vieron 201 años tan bien llevados.

La luz *celestes* era el alma de un chico fallecido a los dos años en Buenos Aires, el 8 de febrero de 1871, durante la epidemia de Fiebre Amarilla. No murió de la enfermedad, sino que las autoridades sanitarias, ante la negligencia grave de la Junta de Sanidad del Puerto de Buenos Aires y la sospecha de una irresponsabilidad criminal del Cónsul Argentino en Paraguay, y queriendo mostrar que hacían algo – *como siempre* -, tapiaron puertas y ventanas de la casa donde había fallecido infectada su familia... con el adentro, aunque no estaba enfermo. Pero tuvo el infortunio este pequeño, de lanzarle furioso una parte del vomito del cadáver de su madre, justo en el medio de la sorprendida cara del albañil italiano que ejecutaba la orden...

El rubicundo italiano intento escapar en barco a su país, pero murió infectado y encima con mareo, en alta mar. Tata Dios no se lo pudo perdonar al pobre gurí que hubiese matado por su mano... pero como tampoco pudo decidir mandarlo al infierno, porque algo de razón vio que el gurí tenía, por unos cuantos años no lo dejo morir del todo, ni pasar al otro lado... transformándolo en *la luz*.

Cuando los paisanos en los campos divisaban aquella luz celeste, que era una esfera perfecta y no por casualidad - *ya que de los cuerpos sólidos la esfera es la más uniforme, porque siempre todos los puntos de su superficie están a la misma distancia del centro y pueden girar para todos lados, sin moverse de sus límites* -, sentían una gran paz en su interior, pero claro, tanto les habían machacado que eran todas malas, que presos del terror rezaban Rosarios y letanías completas y si por las dudas fallaban, reforzaban los efectos neutralizantes de aquellos rezos mordiendo la vaina de su cuchillo y escupiendo hasta dibujar en el suelo una cruz, ya que el arma blanca y el escupitajo son superiores a cualquier otro para defenderse de amenazas tan espirituales...

Si aparecía en la falda del cerro, había que dejar clavado un puñal con mango de hueso en el suelo, y al otro día excavar en ese lugar. Si uno estaba sin un peso y arruinado, siempre encontraba en algo de oro o algo de plata. Solía la luz celeste hacer sus apariciones acompañando al “*Pombero*”, un hombre de unos sesenta y pico de años al morir, que siempre vivió en el noroeste argentino, en lo que vendría a ser la Puna, los Valles y Quebradas, las Sierras Subandinas y Santiago del Estero. Con sus apariciones, él también revelaba sitios donde había algún tesoro escondido. Pero como la empezaron a llamar la Luz del Dinero y surgieron demasiados problemas – *como siempre pasa cuando aparece “la mosca”* -, dejo de hacerlo...

Era una verdadera alma en pena que vagaba errante buscando compañía. Como carecía de familia que le realizara un acto bueno que pudiese redimirla, sus esperanzas de cambiar de mundo siempre fueron casi nulas. Hasta que lo encontró al paisano mudo y su destino comenzó a cambiar...

Gustaba esta “lucésita” celeste de los atardeceres en la Bahía de Samborombon, ya que podía contemplarlos desde tierra en Punta Rasa, con el disco solar ocultándose en el agua, lo cual era infrecuente en Argentina. Además, muchas otras almas se juntaban a danzar con ella en esos terrenos pantanosos, siendo contemplada por los pequeños habitantes de los extensos cangrejales que hay por la zona.

Se reía con carcajadas de niño – *la cual puede escucharse incluso hoy, en los atardeceres en silencio* -, cuando los viejos y borrachos marineros, para vencer el terror que su presencia infundía, explicaban que solo eran emanaciones de metano u otros gases, producidos por sustancias orgánicas enterradas muy cerca de la superficie... y que se movían de un lado para otro, yendo y viniendo, por efecto de la brisa marinera.

En cambio la luz blanca como del mercurio y la luz de color rojo, eran cosas diferentes. Una peor que la otra. Ellas siempre están relacionadas con algún campo santo, con cementerios o con la muerte violenta y mala... y también buscan compañía para poder pasar al otro mundo, pero eligen siempre a las de mayor infamia... Las gentes de los campos las confunden con la luz celeste, pero es preciso ser preciso para no sucumbir bajo la influencia de las malas o perder el beneficio de acercarse a las buenas.

Las blancas como el mercurio, salen en noches frías, muy frías y son impresionantes en cuanto a su potencia, dejándose ver a ochocientos o mil doscientos metros... contrariando a los sabios que afirman que son gases y deberían verse solo en noches de calor.

Si alguien la ve y llama a otro para compartir el fenómeno, al principio este otro no la ve, pero cuando pasaron tres minutos, que es lo que llevaría rezar un Padre nuestro, Ave María y Gloria, la comienza a ver muy clara, en un lugar preciso como el final de una loma o al comienzo de algún monte, pero siempre cercanas a los caminos por donde pasan los cristianos. Si uno cava debajo de los lugares en que aparece, no es raro encontrar un cuchillo, una lanza o un revolver que fueron usados para matar a alguien... otras veces, se encuentran las vasijas en las que los indios enterraban a sus difuntos. Los gases que a veces largan, no son tan graves y mortales como los de las rojas de los cementerios. Para excavar debajo de estas si alguien se anima, hay que tomar mucho aire y no largarlo, o respirar a través de una prenda de lana o de un poncho que nunca lo haya usado un asesino o un ladrón.

Son luces que se elevan sobre la copa de los árboles y los iluminan destellando, con una potencia impresionante; mientras se elevan, largan chispas de todos los colores. Contempladas a la distancia, tienen el tamaño del pulgar. El día de la semana en que más se las ve, es la noche de los jueves.

Una vez arriba, permanecen estáticas por algunos segundos y luego, bajan lentamente hasta posarse en el suelo, para transcurridos otros segundos, nuevamente ascender. Y así

permanecen subiendo y bajando por horas. Estas luces al contrario de las celestes, siempre retroceden cuando uno intenta acércaseles...

Otras veces los gauchos las confunden con los faros de los autos o los reflectores de los cazadores, porque vienen andando por el medio de los caminos. Gustan de aparecer solamente por el Norte o por el Este. Cuando aparecen del Oeste... persíguese y rece por aquellos que conozca, porque alguien cercano a Usted no volverá a ver el sol. Es fija que marchara para el infierno. A esa luz se la conoce en el campo, como el farol del diablo...

Andando por las rutas se las distingue nítidas y definidas. Lo primero que llama la atención del que la ve, es que no se escucha ruido de motor de auto o de camión y cree haberse vuelto sordo. Al principio, a uno le parece que la luz viniese por la huella, hasta que se da cuenta que se tira siempre hacia la izquierda y luego se aparta totalmente del camino y cruza el campo buscando una tranquera para huir.

Cuando empieza a subir alguna loma, llegara potente hasta la cima y en ese preciso instante, al coronarla, desaparecerá esfumándose en la noche...

Las luces rojas saltan en los cementerios mientras danzan, pidiendo que llueva el mal sobre la tierra. No todas son muy malas, pero la mayoría sí. Se dejan ver a cuatrocientos o quinientos metros. Suelen seguirlo al que pasa por donde esta enterrado el cuerpo que les dio origen y saltan alambradas, buscando tentarlo en algo al elegido. La única forma de apartarlas, es rezando el Rosario apretando el crucifijo hasta que se clave en la mano.

Cuando es muy potente la luz roja, penetra por ventanas y puertas iluminando habitaciones; sale de la casa y corre de un lado para el otro y después sobrevuela la casa hasta posarse sobre algún árbol cercano. Si en menos de diez minutos no se arroja agua bendita en profusión, pronto empiezan las peleas entre los habitantes del lugar...

No es raro que un rancho, un poncho, un árbol, un animal o lo que sea... terminen incendiados por ellas cuando se detienen y luego de largar un humo bien espeso. Hay que saber mirarlas y ver el ritmo que llevan. Es fundamental conocerlas para saber cuidarse.

Hay algunas que al principio se prenden por más tiempo y luego lo hacen en periodos cada vez más cortos. Están doce segundos prendidas y se apagan, luego se prenden por nueve y vuelven a apagarse, luego por seis, por tres y por uno. Otras lo hacen en una secuencia inversa. Otras permanecen encendidas por intervalos de segundos pares. Otras mientras la luz esta encendida, lo hacen en tiempo fijo, pero varía el tiempo de apagada...

Estos tiempos de luz y oscuridad se relacionan con las acciones buenas o malas, que esas almas hicieron mientras sus cuerpos conservaron la vida. Las menos malas, son aquellas que tienen igual tiempo de encendido que apagadas y las peores, las que van disminuyendo su tiempo de encendidas... y también, como las blancas de mercurio, si uno intenta aproximarse retroceden... pero mejor, nunca intentarlo.

El paisano mudo y la luz celeste, siguiendo directivas del Padre Eterno, se pusieron en contacto de las luces blancas y rojas que se encontraban dispersas por el país todo. La reunión se realizó a las tres de la mañana en la entrada principal del cementerio de la Chacarita en Buenos Aires. Lloviznaba y hacía frío. Murciélagos y lechuzas se paseaban por la zona. Un gato negro miraba el color de las calles empedradas, indiferente a los vivos, a los muertos y a los que estaban suspendidos en la pena.

Sin darle demasiada vuelta al asunto, el paisano tomo la palabra telepáticamente y les dijo a todos los allí reunidos:

- *Voy a revelarles un secreto que recién ahora y a ustedes solamente, puedo hacer. La tierra ya pasó de la primera a la tercera dimensión y ahora toda la vía Láctea pasará por un gigantesco anillo, ingresando a un cinturón de fotones; en la mitad del anillo, un agujero negro causara estragos cuando la tierra se le acerque, haciéndola cesar en su rotación y rompiendo los campos magnéticos. Sin mareas ni vientos, se interrumpirá la energía y el planeta quedará inmóvil durante cinco días, tres de los cuales serán de sombra y frío extremos. Nadie podrá comprar ni vender y solo aquellos que almacenaron alimentos, agua y velas bendecidas, podrán sobrevivir.*

*Concluida esa semana, avanzará la tierra por dieciocho años - luz, desembocando en el 2025, ingresando en una quinta dimensión, ya cerca de la “constelación del Sirio”, lo cual cambiará a nuestro universo y al hombre de raíz.*

*Durante este tiempo seremos castigados en la tierra con catástrofes y maremotos gigantescos, volcanes vomitando mares de ardiente lava y terremotos tan potentes como nunca antes se vieron. Esto hará estallar a todos los depósitos de armas nucleares dispersos por el mundo y será el fin.*

*Estamos cerca de la semana trágica. Solo construyendo una esfera espiritual protectora alrededor del mundo, haremos que avance rápidamente hasta la quinta e incluso la sexta dimensión. Pero antes del 24 de agosto del 2017, habrá que sacar de raíz al mal del mundo para hacer esa esfera... y queda poco tiempo.*

*Ustedes, luces malas, si quieren salvar sus almas y conocer la paz... deben apartarse de la horripilante maldad. Si no, tendrán que seguir sufriendo y penando por toda la infinita eternidad... ¿Qué responden?*

Las luces empezaron a reírse y burlarse del paisano mudo. Otras, silbaban en señal de reprobación o lo abucheaban. No tenían un mínimo de respeto por el cementerio en el cual estaban reunidos y sobretodo, a esas altas horas de la noche...

- *¡Nosotras no queremos paz! ¡Estamos cansadas de la paz del cementerio...! ¡Lo único que buscamos es quilombo, y mucho!* – le gritaban algunas.
- *Yo creía que ustedes estaban mejorando... como cada vez se ven menos luces malas en el campo, a lo mejor habían recapacitado... - respondió triste el paisano.*
- *Sabe lo que pasa Don Triángulo – le habló acercándosele una que era líder entre las rojas – no es que nos fuimos del campo porque sino más...en las carreteras pudimos hacer mejor nuestras maldades colocándonos en los faroles de los autos y encandilando a los que vienen por la otra mano, para que así chocasen. Las rojas nos metimos en las luces traseras de esos vehículos y así los que venían detrás, frenaban bruscamente y se producían fabulosos choques en cadena. En los carteles producíamos reflejos que impedían se leyesen y de esa forma, se*

*armaban flores de quilombos. En las ciudades, iluminamos el verde del semáforo mientras esta en rojo. Nunca falta algún boludo que pisa el palito y se hace bolsa. En los eclipses nos ponemos alrededor del sol para que cuando miran los giles, se les destruyan las retinas. En los televisores y monitores de computadoras, logramos crearle un brillo especial para que la gente mire sin parpadear y se les ponga el ojo rojo. Si es un chico, no tendrá ganas de estudiar y si es un grande, tratará mal a todo el mundo. De día y entre todas, logramos abrir un poco más al agujero de ozono en el cielo de Argentina y ya, estamos viendo muchísimos más casos de cáncer en la piel. Venirse para la ciudad, perdóneme Don Triángulo... fue todo un éxito.*

- *O sea que no hay esperanza alguna de contar con ustedes para la próxima batalla...* –dijo mirando el Paisano al niño de la esfera de la luz azul celeste.
- *Yo estoy con usted hasta el final, no se preocupe. Las que no son tan malas en algún momento vendrán a ayudar. Hay gente que solamente ayuda cuando uno va ganando...* – le respondió el niño.

Como no era hombre de amilanarse así no más y de andar esperando que las cosas mejoren solas, el paisano mudo convocó a todas las fuerzas espirituales de carácter positivo, es decir a todas las buenas que quedasen en el país, a reunirse en un Congreso en la Ciudad de San Miguel de Tucumán para el día siguiente, que justo caía en la fecha del 9 de Julio del año 2007. Faltaban solo 47 días para la temida fecha del 24 de agosto. *¿Se podría hacer algo en tan poco tiempo?*

La Casa de Tucumán había quedado en tan mal estado que le habían demolido el auténtico frente y las habitaciones del ala derecha del primer patio, aunque por suerte habían dejado intacto el Salón de la Jura. En ese preciso lugar y no en otro, Don Triángulo convocó a un "Congreso Espiritual Constituyente" en la ciudad de San Miguel de Tucumán y no en Buenos Aires, ya que las provincias seguían viendo a esta última de muy mal grado...

Para elegir diputados espirituales, se determinó que fuese por elección indirecta una vez más. Los habitantes espirituales de cada rincón del país, designarían una Junta Electoral que nombraría un diputado cada 15.000 habitantes o fracción superior a los 7.500, con instrucciones especiales para la "declaración de la Independencia Espiritual".

Resultado que los mismísimos diputados de aquel histórico Congreso de 1816, quedaron en este mundo vagando como almas en penas y con un increíble sufrimiento, al ver la dependencia en todo orden que mantuvo la Argentina.

Tenían por fin la oportunidad grandiosa de intentar concretar nuevamente aquel anhelo, yendo ellos mismos como representantes. Experiencia... para nada les faltaba. Después de resolver la designación del alma en pena de Francisco Narciso de Laprida como Presidente nuevamente del Congreso, se abocaron a debatir el mandato que tenían acerca de los alcances de la Independencia Espiritual.

Laprida una vez más, tuvo el privilegio de preguntarle a las almas en pena de los congresales:

- **"¿QUERÉIS QUE LAS PROVINCIAS DE ESTE PAÍS, SEAN UNA NACIÓN LIBRE E INDEPENDIENTE ESPIRITUALMENTE DE LOS REYES DEL MATERIALISMO Y SU GLOBALIZACION...?"**

Todos los diputados espirituales contestaron por la afirmativa e inmediatamente, en medio de los aplausos, se labró el "Acta de la Emancipación Espiritual de Argentina", en presencia nada menos que de la Virgen del Valle de Catamarca en persona y de todos los Santos Argentinos. Bueno..., en realidad nunca hubo santos en la Argentina, así que esto se puso como protocolo... pero se dejó rápidamente de lado y nadie habló más del asunto... algunos insistían con ponerlo a Enrique Santos Discépolo, el autor de Cambalache, pero no lo encontraron entre las almas en penas.

El Acta de la Emancipación Espiritual decía exactamente así:

"En la benemérita y muy digna ciudad de San Miguel del Tucumán, a los nueve días del mes de julio del 2007: Nos, los representantes de las Provincias de Argentina, reunidos en Congreso General, invocando al Eterno que preside el universo, en el nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al cielo, a las naciones y a los hombres todos del Globo la justicia que regla nuestros votos; declaramos solemnemente a la faz de la tierra la voluntad unánime e indubitable de estas Provincias de romper los violentos vínculos que las ligan a los reyes del materialismo y la globalización, de recuperar los derechos de que fueran despojadas, e investirse del alto carácter de nación libre e independiente del Fondo Monetario Internacional, sus sucesores y de toda la deuda externa.

Quedar en consecuencia de hecho y de derecho con amplio y plenos poderes para darse las formas que exija la justicia, e impere el cúmulo de las actuales circunstancias.

Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama.

Comuníquese a quienes corresponda, para su publicación, y en obsequio del respeto que se debe a las naciones, detállense en un manifiesto los gravísimos fundamentos impulsivos de esta solemne declaración.

Dada en la sala de sesiones, firmada de nuestra mano y sellada con el sello del Congreso Espiritual

*Francisco Narciso de Laprida, presidente, Mariano Boedo, vicepresidente... y luego la firma de todas las almas en pena de los diputados Darregueira, Acevedo, Sánchez de Bustamante, Aráoz, Gallo, Malabia, Colombres, Serrano, Rodríguez, Gorriti, Pérez Bulnes, Gascón, Rivera, Castro Barros, Thames, Maza, Paso, Sáenz, Medrano, Pacheco de Melo, Godoy Cruz, Uriarte, Sánchez de Loria, Salguero, Santa María de Oro y Anchorena...*

Tata Dios desde lo alto les hizo sonriendo un guiño, y Don Triángulo, nuestro paisano mudo y el gurí de adentro de la luz en la esfera celeste, sonrieron aliviados y de alguna manera se abrazaron. Después de todo, Alberto Einstein algo de razón tenía cuando dijo que la materia se transforma en energía... y viceversa. Así que se abrazaron el vivo con la luz en pena, y no explotaron.

Ahora tenían plenos poderes para ponerse a trabajar, ayudándose con los buenos del país y neutralizando si podían, a los malos. Y lo hicieron, comenzando por uno muy difícil: el Basilisco.